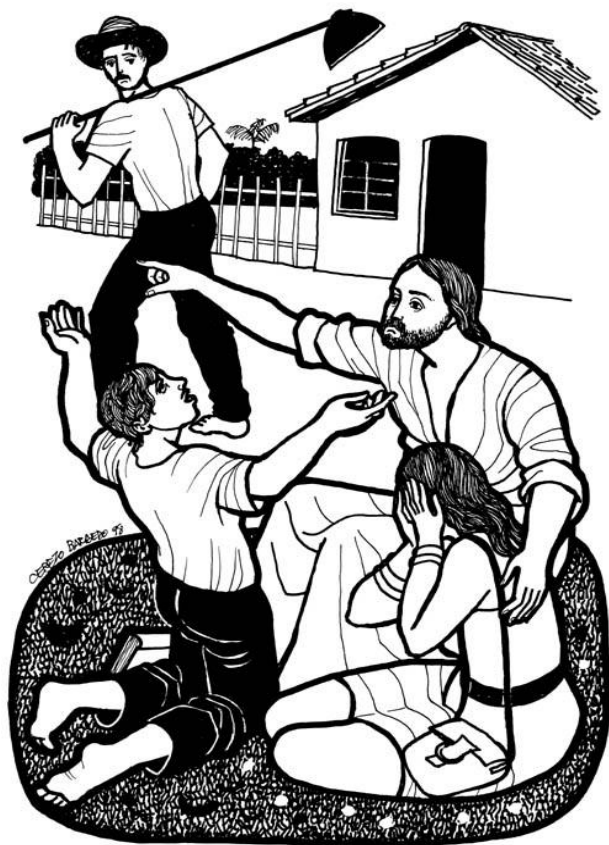


**25 SEPTIEMBRE 2011
DOMINGO 26-A**



Ez 18,25-28. Cuando el malvado se convierta de su maldad, salvará su vida.
Sal 24. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.
Flp 2,1-11. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús.
Mt 21,28-32. Recapitó y fue.

1. CONTEXTO:

LAS PROSTITUTAS

En Jerusalén, ciudad de gran tráfico de comerciantes, lugar de paso de caravanas, peregrinos y "turistas", abundan las prostitutas. Con ocasión de las fiestas, las posibilidades de trabajo de estas mujeres aumentaban considerablemente.

La mayoría de ellas era -como aún sucede generalmente en nuestros países- de clase social muy baja. Eran mujeres abandonadas por sus maridos, a veces con hijos a los que tenían que alimentar con su esfuerzo o muchachas -como la Magdalena- metidas en el oficio desde muy jóvenes por necesidades económicas, sin posibilidad ya de romper con ese mundo, al que terminaban por acostumbrarse.

Jesús tuvo predilección por las prostitutas. Y esto debe ser interpretado como un signo de profundidad teológica. No fue una predilección paternalista, del maestro puro que se acerca a la mujer descarriada. Fue una honda simpatía, que le hacía ver en estas mujeres -uno de los estratos más pobres de la sociedad de su tiempo y por eso más necesitado de liberación y esperanza- a las preferidas de Dios. Por mujeres y por prostitutas, ellas eran quizá lo

mas marginado que uno podía encontrar en Israel. Jesús, sensible a su situación, llegó a decir algo auténticamente escandaloso: Ellas, las ramera, serían las primeras en entrar en el Reino de Dios, junto con los tramposos y mal vistos colaboradores de impuestos.

Y una de las más grandes originalidades del Evangelio fue la buena noticia para los marginados, para los "sin moral", a quienes las leyes de la época cerraban a cal y canto toda posibilidad de acercamiento a Dios. El Dios que Jesús proclama, y esto es lo novedoso, siente preferencia por estos "pecadores".

Aquello fue una subversión de toda la moral de su tiempo y por eso produciría una reacción escandalizada ya no solo entre las clases dirigentes, sino entre gente como Salomé o algunos de los discípulos.

(José I. y María López Vigil. Un tal Jesús. T.II, p 747-748)

LOS PUBLICANOS Y RECAUDADORES DE IMPUESTOS.

Todos los imperios antiguos imponían tributos a los países sometidos. Fue práctica habitual de Egipto, Asiria, Babilonia, Persia. También existían impuestos estatales, como en nuestros días. Pero Israel, en tiempos de Jesús, será víctima de un sofisticado sistema ideado por las ciudades helenísticas. Estas, en vez de cobrar los impuestos directamente, con el miedo de no recaudar a fin de año lo presupuestado, idearon subastar el derecho de recaudación entre personas privadas, que debían pagar de antemano la cantidad asignada. A partir de ese momento, tenían las manos libres para hacer lo que quisieran.

Imaginemos que la ciudad de Corinto deseaba recaudar diez millones al año. Un tal Tolomeo compraba el derecho de recaudación entregando inmediatamente esa cantidad. Luego se ponía en contacto con cinco personas conocidas; cada una deberá entregarle tres millones si quiere trabajar con él. De este modo, Tolomeo cobrará quince millones, cinco de los cuales son pura ganancia. Los que se han comprometido a entregar tres millones, contratan a su vez personas de rango inferior, que, lógicamente, también quieren ganar lo suyo. En resumen, los diez millones de Corinto terminarán suponiéndole a la población algo así como veinte. Los otros diez, se han quedado en el camino, repartidos entre los recaudadores de impuestos.

Este sistema de las ciudades griegas lo mantuvieron los romanos. Los impuestos de las provincias los recogían grupos de particulares, que compraban en pública subasta las aportaciones de una provincia a un precio fijo, generalmente durante cinco años. La junta tenía su presidente y sus oficinas en Roma. Estos eran los verdaderos "publicani", que frecuentemente subarrendaban algunas de las prestaciones. Los "publicani", o sus arrendatarios, subcontrataban en cada país esclavos o gente de las clases inferiores como recaudadores de impuestos.

(José Luís Sicre. El Cuadrante. Parte II. Pág. 288-289.)

2. TEXTOS.

1ª LECTURA: EZEQUIEL 18, 25-28

Así dice el Señor:

«Comentáis: "No es justo el proceder del Señor.

Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió.

Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá.»

El año 597 fue deportado Ezequiel a Babilonia.

Sin duda pertenecía a la clase alta de Jerusalén, pues era sacerdote y cortesano del rey Joaquín, que fue también deportado con toda su familia, con los nobles y artesanos y todos los hombres aptos para la guerra.

Fue allí donde los judíos tuvieron que soportar las burlas de los babilonios que interpretaban la destrucción de Jerusalén (año 586) como una victoria de sus dioses sobre Yahvé (36. 20). Allí "junto a los canales de Babilonia", los cautivos aprendieron a meditar sobre los castigos de que eran objeto y a **cantar su dolor con salmos** llenos de añoranza por la patria abandonada. Y en esa judería fue donde Ezequiel, cuyo nombre significa "Dios fuerte", tomó la palabra para **iluminar la situación** de sus paisanos y correligionarios.

El profeta escucha los lamentos y comentarios de los cautivos que se quejan de su suerte y de la justicia de Dios. Pues, según una opinión generalizada y antigua (Ex 20. 5), **Dios castigaba en los hijos el pecado de los padres**. Contra esta idea se levanta Ezequiel para proclamar **la responsabilidad de cada persona en cada época concreta**. Nadie carga con las culpas ajenas.

Para el profeta los dos caminos, el de Dios y el de su pueblo, deben converger, incluso coincidir; Ezequiel comprueba con amargura las divergencias que los separan: **el Señor sigue su camino, que es justo, mientras Israel se obstina en andar por senderos diferentes**

SALMO RESPONSORIAL: SAL 24,

R. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador, y todo el día te estoy esperando. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

2ª LECTURA: FILIPENSES 2, 1-11

Hermanos:

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

No obréis por rivalidad ni por ostentación, deaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Este es el pasaje central de la carta. Ya hablamos de ella el domingo anterior.

Pablo está en la cárcel, probablemente en Éfeso. Cuando escribe a los filipenses, ya ha comparecido ante el tribunal, pero la sentencia está todavía pendiente y no es seguro si lo pondrán en libertad o lo condenarán a muerte. Encarcelado y juzgado por ser cristiano, Pablo puede pedir con honradez y autoridad a los miembros de la comunidad de Filipos que den a su vez testimonio cristiano

Para animar a los filipenses a que se comporten de manera humilde y servicial, invoca el ejemplo de Jesús, citando un precioso himno que probablemente Pablo aprendió en alguna de las comunidades en las que pasó largos años, y es posible que su origen se remonte a la catequesis primitiva de Pedro.

Tener los sentimientos propios de Cristo lleva consigo varias **etapas de crecimiento**: conocerle, seguirle, dejarse llenar por El vaciándose de uno mismo...

Y es consciente de que pide a sus cristianos algo realmente difícil, pues el desprendimiento, el altruismo, y sobre todo la humildad no eran precisamente valores apreciados entre los altivos patricios de aquella sociedad grecorromana. **En realidad siguen sin ser apreciados en muchos de nuestros ambientes contemporáneos.** Y sin embargo esos son, paradójicamente, los valores que Cristo ha querido encarnar en su trayectoria existencial. Pablo se lo recuerda a los filipenses, y nos los recuerda a nosotros, en el magnífico himno que en este momento de la carta incorpora a su discurso.

EVANGELIO: MATEO 21,28-32

A partir de este domingo los evangelios que siguen **se sitúan en Jerusalén** (Cáp. 21 y siguientes).

Estamos en el Templo, en un clima crispado con la institución judía. Mientras Jesús enseña, los sumos sacerdotes y senadores reaccionan contra Jesús por el escándalo de las mesas derribadas en el templo y con ira le preguntan: **¿Con qué autoridad actúas así?** Jesús les contesta con otra pregunta comprometida (Mt 21,23-27) que no quieren responder.

Y Jesús les responde con **tres parábolas** que son los evangelios de los tres domingos siguientes: la de los dos hijos (Dom-26a); los viñadores perversos (Dom-27a) y los invitados a la boda (Dom-28a). Al domingo siguiente los fariseos contraatacan con otra pregunta insidiosa y comprometedora: el tributo al Cesar (Dom-29a)

En resumen: Jesús se encuentra en Jerusalén, la hostilidad es patente y el tiempo se acorta.

21,28-31a *En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". El le contestó: "No quiero". Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. El le contestó: "Voy, señor" Pero no fue. "¿Quien de los dos hizo lo que quería el padre?" Contestaron: "El primero".*

La parábola es una continuación del episodio anterior: la denuncia de los dirigentes judíos y la respuesta que les dio Jesús: *Yo tampoco os digo con que autoridad actúo así.* Como se ve el relato es sobrio, no se dan las razones de los dos comportamientos, simplemente se describen.

Estos sumos sacerdotes y senadores eran los miembros de la clase dirigente en lo religioso y en lo económico. **Los senadores** representaban a las familias de la aristocracia de Palestina, por lo general grandes terratenientes con muchos intereses que defender. Los **sumos sacerdotes** ocupaban el escalón más alto de la jerarquía religiosa y dirigían todo el funcionamiento del templo de Jerusalén, del que obtenían altos beneficios.

Los dos grupos, senadores y sumos sacerdotes constituían **el partido saduceo**, y junto con los letrados, que pertenecían en su mayoría al partido fariseo, formaban el **Gran Consejo**, el gobierno autónomo judío. Eran de ideología conservadora tanto en lo político como en lo religioso -en realidad tenían mucho que conservar-, se entendían bien con los invasores del Imperio romano y no deseaban cambiar nada de una situación en la que gozaban de tantos privilegios. Y aunque en realidad no representaban a nadie, puesto que eran los romanos quienes les permitían seguir ocupando sus cargos y manteniendo la propiedad de sus tierras, se consideraban los más genuinos representantes del pueblo de Israel, del pueblo elegido de Dios. Son ellos, los socialmente más privilegiados, los primeros en temer la popularidad de Jesús.

Según Schökel, la parábola de los dos hijos está reducida a su esquema, que es **el decir y el hacer en respuesta a la voluntad de Dios**. Los dos hijos

pueden representar a **diversos personajes**. Al pueblo de Israel histórico que dijo sí y no cumplió (Jr 2,20). A la generación de entonces, respecto a la predicación del Bautista y de Jesús. El otro hijo representa a cualquiera que se arrepienta. A las dos categorías que entonces llevaban el calificativo de "pecadores" y que aceptaron la invitación del Bautista al arrepentimiento y también el pueblo de los paganos que se arrepiente y cree (en Jesús).

Lo importante no es quién se comportó bien, sino quién cumplió la voluntad del padre. Este era el cambio de perspectiva que Jesús les invitaba a realizar. Es cierto que los fariseos, los sacerdotes y los ancianos del pueblo dijeron sí a Dios al aceptar la ley de Moisés. Su actitud, como la del hijo que dijo sí y luego no fue a trabajar, fue irreprochable desde el punto de vista de las convenciones sociales, pero desde otro punto de vista su respuesta ha sido superficial, pues no han cumplido la voluntad de Dios, y el signo más evidente es que se han negado a acoger la invitación de Juan a la conversión.

31b-32 *Jesús les dijo "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aún después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis".*

Está claro que **los dos hijos representan las dos partes** que se componía el pueblo judío en tiempos de Jesús: **los "pecadores"** o indiferentes, que no observaban la ley y las prescripciones rabínicas, y **los "justos"** que habían permanecido fieles a la religión oficial, o sea, los jefes del pueblo. Pero los publicanos y las prostitutas se adelantan a los jefes del pueblo en el Reino. Según Bonnard, el verbo adelantar tiene aquí un sentido exclusivo y no comparativo, es decir, los pecadores no tendrán una cierta precedencia sobre los fariseos en el reino, sino que los sustituirán.

La expresión en el camino de la justicia (de la **honradez**, traduce Schökel) expresa una aprobación no solo de la conducta moral de Juan Bautista, sino de todo su ministerio de Precursor. Los jefes del pueblo no han creído en él. Lo que había que hacer en el sentido de la parábola era creer en él como precursor y en consecuencia, en Cristo; es decir, arrepentirse para creer.

Leída en el contexto del ministerio de Jesús, esta parábola daba una respuesta a quienes le acusaban de acoger a los pecadores y marginados. Jesús responde a esta objeción proponiendo a sus oyentes que vean las cosas desde otra perspectiva. Lo que importa no son las convenciones externas, sino la actitud interior; **el que honra a Dios no es el que observa unos ritos externos, sino el que cumple su voluntad.** En la comunidad de Mateo esta comparación explicaba el rechazo de los líderes religiosos de Israel y la acogida del evangelio por parte de los paganos.

Esta parábola hace de la fe y del arrepentimiento, términos a los que da el mismo significado, el acto que abre al hombre las puertas del reino.

3. PREGUNTAS...

1. OBRAS SON AMORES Y NO BUENAS RAZONES.

Las apariencias engañan.

Lo importante no es decir, aparentar, quedar bien, soltar la frase políticamente correcta; lo importante es obrar, actuar, lo demás son tonterías.

Nosotros también estamos retratados en esta parábola de los dos hijos. Porque llevamos muchos años queriendo ser cristianos de verdad, acudimos a las eucaristías y sacramentos, celebramos nuestras fiestas religiosas, pero estamos anclados en nuestras rutinas y mediocridades, sin dar frutos de conversión y de cambio. Somos como el hijo que dice sí a Dios, pero que en la práctica es mentira.

Nos instalamos cómodamente en la fe costumbriada. Ya la tenemos domesticada. No hace daño. Es como un complemento que arrastramos desde la infancia. Incluso con la doctrina de catecismo que entonces aprendimos y se ha quedado estancada. De ahí que nuestra vida de cada día vaya por unos senderos, al estilo del mundo, y nuestras prácticas religiosas vayan por otro. La fe no cuenta nada en los quehaceres diarios. Vamos desdoblados por la vida.

- ¿Qué tengo que revisar de mi comportamiento?
- ¿Qué plazos me doy para unificar mi vida?
- ¿Qué ayuda pido?

2. RECAUDADORES Y PROSTITUTAS.

Son los marginados de aquella sociedad. Los **recaudadores**, como vimos, porque colaboraban con el invasor y se excedían en el cobro, robaban. Las **prostitutas**, como en todos sitios, eran consideradas lo más bajo por poner en venta su cuerpo y amar a jornal, probablemente porque era lo único que podían llevar a casa. Y aunque fueran judíos de raza no eran considerados miembros del pueblo de Dios.

Los recaudadores robaban, pero seguro que mucho menos que los terratenientes que se sentaban en el templo y dejaban de pagar a sus obreros. Las prostitutas vendían su amor por unas monedas, pero seguro que muchos menos que las que recibían los sacerdotes por dar el perdón, el amor de Dios.

Aquellos eran los despreciados, los excluidos, estos en cambio son la gente de orden, la gente respetable. Y así continuamos.

Estoy en varios **grupos de reflexión del evangelio**. Y constato la diferencia entre aquellos que buscan y necesitan, como los chicos que están rehabilitándose de la droga, y los que son ya "viejos cristianos". Yo me incluyo entre estos. Los chicos constatan en su vida la fuerza liberadora del evangelio, **buena noticia en su hoy**, tan lleno de caídas y levantadas. En nosotros, porque nos "suena el evangelio", no produce el zamarreo que necesitamos para cambiar. Porque en el fondo no se salva (se libera) el que dice Señor, Señor sino el que cumple la voluntad del Padre.

- ¿No sucede igual hoy en nuestras parroquias, en nuestra Iglesia?
- ¿Tienen sitio los excluidos y marginados?
- ¿Tienen voz los pobres?

3. PARA JESÚS LOS ÚLTIMOS SON LOS PRIMEROS

Tiene **Pagola** una reflexión tan actual que no me resisto a copiarla. Nos ayudará bastante, ya veréis. (Cf. El camino abierto por Jesús. PPC. 220-221)

"**Jesús conoció una sociedad estratificada**, llena de barreras de separación y atravesada por complejas discriminaciones. En ella encontramos judíos que pueden entrar en el templo y paganos excluidos del culto. Personas "puras" con las que se puede tratar y personas "impuras" a las que hay que eludir. "Prójimos" a los que se debe amar y "no prójimos" a los que se puede abandonar.

Hombres "piadosos" observantes de la ley y "gentes malditas" que ni conocen ni cumplen lo prescrito. Personas "sanas" bendecidas por Dios y "enfermos" malditos de Yahvé. Personas "justas" y hombres y mujeres "pecadores", de profesión deshonorosa.

La actuación de Jesús en esta sociedad resulta tan sorprendente que todavía hoy nos resistimos a aceptarla. Jesús se acerca precisamente a los más discriminados. Se sienta a comer con publicanos. Se deja besar los pies por una pecadora. Toca con su mano a los leprosos. Busca salvar lo que está perdido": La gente lo llama "amigo de pecadores".

Con una insistencia provocativa va repitiendo que "**los últimos serán los primeros**", que "el hijo perdido" entrará en la fiesta y el observante quedará fuera, que los publicanos y las prostitutas van por delante de los justos en el camino del Reino de Dios.

¿**Quién sospecha hoy realmente** que los alcohólicos, vagabundos, pordioseros, y todos los que forman el desecho de la sociedad puedan ser un día los primeros? ¿Quién se atreve a pensar que las prostitutas, los heroinómanos o los afectados por el SIDA pueden preceder a **no pocos cristianos de "vida íntegra"**?

Sin embargo, aunque ya casi nadie os lo diga, **vosotros, los indeseables y anatematizados**, tenéis que saber que el Dios revelado en Jesucristo sigue siendo realmente vuestro amigo.

Vosotros podéis "entender" y acoger el perdón de Dios mejor que muchos cristianos que no sienten necesidad de arrepentirse de nada.

Cuando nosotros os evitamos, Dios se os acerca. Cuando nosotros os humillamos, El os defiende. Cuando os despreciamos, os acoge.

En lo más oscuro de vuestra noche no estáis solos. En lo más profundo de vuestra humillación, no estáis abandonados.

No hay sitio para vosotros en nuestra sociedad ni en nuestro corazón. Por eso precisamente tenéis un lugar privilegiado en el corazón de Dios".

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>